



Pero ese impulso inicial se constituyó en característica constante de todo el siglo XIX. La sucesión de cambios que alberga este siglo no puede compararse, si quiera, con los introducidos por el siglo XX (muy disruptivos), cuyo segundo tercio constituyó una pausa obligada por la Segunda Guerra Mundial y por la recuperación de su destrucción en Europa. Así, en este artículo, podemos situarnos frente al gran desarrollo musical del siglo XIX, que nos aproxima a nuestras experiencias cercanas en el tiempo y, refiriéndonos a Europa, próximas en el espacio geográfico que habitamos.

Antes de referirme propiamente a la música, haré mención de los periodos relevantes del siglo XIX, en sus aspectos estéticos. El siglo se inicia, como ya he mencionado, con el Romanticismo, hasta la década de 1830 (en España, el final de este período estaría marcado por la muerte de Fernando VII). Entre 1830 y 1848, aproximadamente, se desarrolla un período Post-Romántico, que conducirá a un nuevo despertar revolucionario, en 1848, año de la publicación del *Manifiesto Comunista*, de Karl Marx. Este año supuso otro punto de inflexión en la historia del pensamiento y en la historia política y social de Europa. Bajo la influencia de este pensamiento, el Naturalismo inicia su sigiloso caminar (de momento) por el siglo, a la vez que inunda, junto al Simbolismo, la creación artística, especialmente la pintura y la música. La literatura, que había iniciado el siglo con un desarrollo fundamentalmente